

Sotanas, candidatos y petrodólares.

La caída de la república conservadora vista por un diplomático francés

RENÁN VEGA CANTOR

*Profesor, Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá*

Trabajo fotográfico: Mateo Pérez Correa

EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE COLOMBIA, la república conservadora (1885-1930), vista en una perspectiva de larga duración, es fundamental para explicar el retardo en la irrupción de la modernidad en nuestro país, en razón de la consolidación durante medio siglo de un poder autocrático, controlado por el partido conservador y la Iglesia católica colombiana, a nombre de una ideología hispanista y confesional. Es en este período cuando se consolida en Colombia el poder cultural y simbólico del clero y la intolerancia política respecto al pensamiento de las luces y del socialismo. Así mismo, en la última fase de la hegemonía conservadora, durante los años 1920, se hizo ostensible el desfase entre, de un lado, la modernización económica y la industrialización y, de otro lado, la ausencia de modernidad social, cultural y política.

En cierta forma, estos elementos estructurales desempeñaron un papel decisivo en la crisis de la república conservadora en la medida en que el partido en el poder, por su estrechez política, no pudo entender la importancia y la naturaleza de los cambios culturales y sociales que la modernización capitalista producía en Colombia. A esos cambios debía responderse con medidas políticas que permitieran transformaciones equivalentes en el seno del Estado y de los partidos. Sin embargo, ni el partido conservador ni el clero fueron capaces de asumir los retos que la modernización capitalista les planteaba. Para estudiar algunos de los elementos más importantes de la crisis de la hegemonía conservadora, que se agudiza entre 1928 y comienzos de 1930, hemos consultado los archivos diplomáticos de Affaires Etrangères de París, donde se encuentra una sistemática información sobre los principales eventos políticos que marcaron el fin de la república conservadora. Dicha información fue elaborada por el ministro de Francia en Colombia, Alberic Neton, que había llegado al país a mediados de 1928. Éste era un historiador profesional, experto en cuestiones religiosas y, políticamente hablando, de tendencias más bien conservadoras; tenía por entonces 59 años y había trabajado como diplomático en las Antillas¹. Su llegada coincidió con el desarrollo de la crisis política que finalmente condujo a la derrota electoral del partido conservador en febrero de 1930. Felizmente, tanto la continuidad de la información durante el período culminante de la crisis y la derrota electoral de los conservadores como el hecho de que la correspondencia haya sido escrita por un mismo funcionario, nos han permitido hacer una reconstrucción de tan importante coyuntura histórica de la vida política nacional. Teniendo en cuenta dicha información, que, hasta donde sabemos, somos los primeros investigadores en consultar, presentamos un breve recuento de los últimos instantes de la república conservadora, tal como los apreció el diplomático francés.

Página anterior:

El señor Edouard Clavery recibe al ministro de Francia Alberic Neton y a su señora Henriette Simon de Neton a su llegada a Bogotá (El Gráfico, Bogotá, núm. 877, 5 de mayo de 1928).

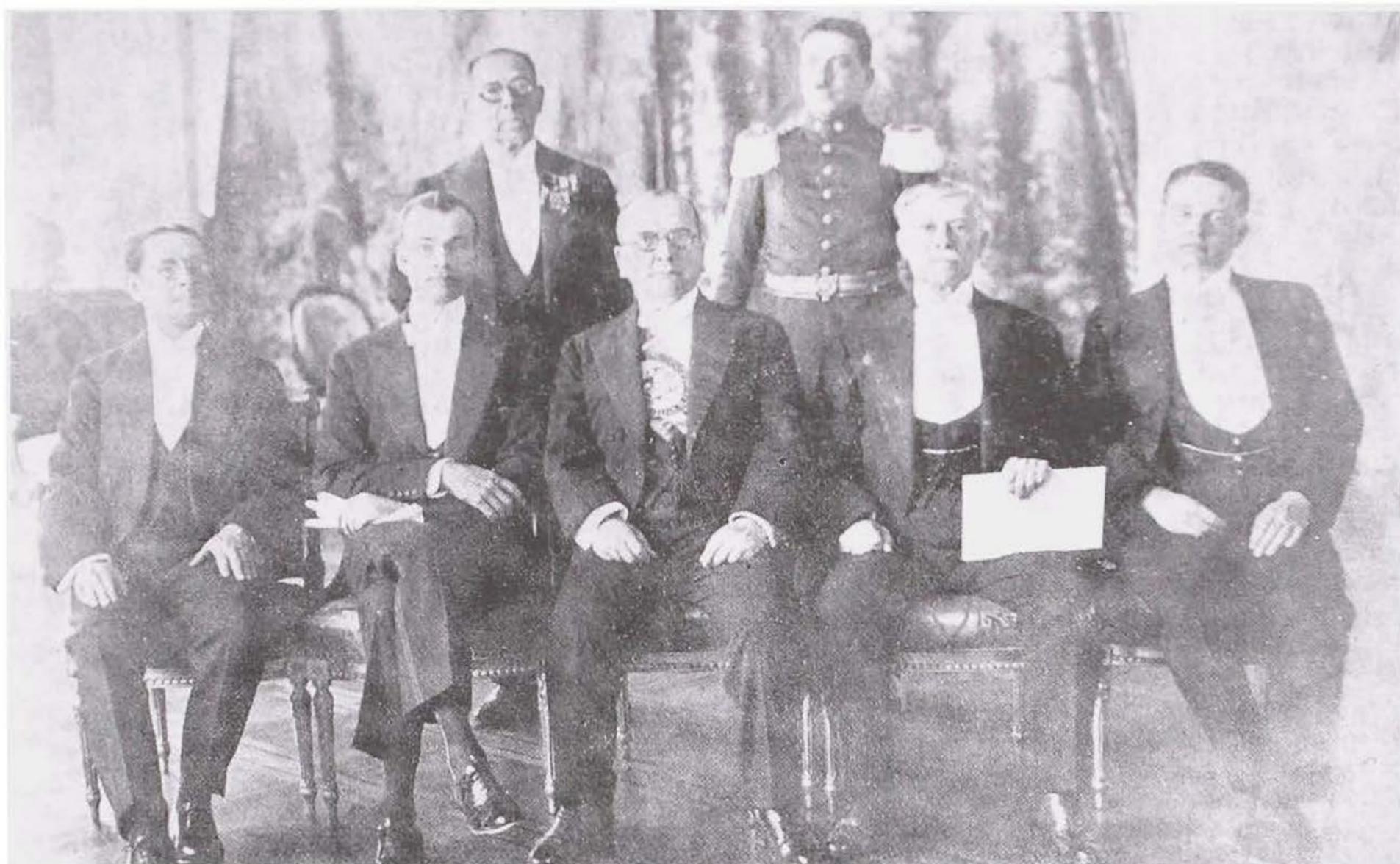
¹ Edouard Clavery, *Nomination de A. Neton*, 1-31-1928, Série Amérique 1918-1940, Colombie, vol. 22, Corps Diplomatique, págs. 181-182.



Retrato de monseñor Ismael Perdomo (El Gráfico, Bogotá, núm. 884, 23 de junio de 1928).

1. ELECCIONES Y DIVISIÓN DEL PARTIDO CONSERVADOR

Después de la guerra de los Mil Días (1899-1903), la última guerra civil colombiana, se consolidó el poder de los conservadores, y los liberales renunciaron a los pronunciamientos militares para conquistar el control del Estado. En lo sucesivo, el partido liberal aceptó las reglas del juego político impuestas por su adversario. Una de las reglas fundamentales estaba relacionada con las elecciones, en las que los conservadores, durante veinte años (de 1909, luego del fin de la dictadura de Reyes, hasta 1930) actuaron de la misma forma. Las elecciones representaban la legitimación pública de un acuerdo privado entre las diversas tendencias conservadoras. Cada tendencia respetaba al candidato escogido, en la medida en que éste tuviera el apoyo del clero. De esta manera, el conservatismo eligió sucesivamente como presidentes del país a Carlos E. Restrepo (1910-1914), José Vicente Concha (1914-1918),



A la izquierda del presidente Miguel Abadía Méndez se encuentra el nuevo ministro de los Estados Unidos, Jefferson Caffery, quien presentó sus credenciales a finales de noviembre como representante de su país en Colombia (El Gráfico, Bogotá, núm. 907, 1º de diciembre de 1928).

Marco Fidel Suárez (1918-1921), Pedro Nel Ospina (1922-1926) y Miguel Abadía Méndez (1926-1930). En todos estos casos, las pocas escisiones electorales del conservatismo no fueron tan extremas como para poner en peligro la continuidad de la hegemonía. Por el contrario, el partido conservador daba la impresión de una gran cohesión interna, porque, a la hora de las elecciones, los poderes regionales y locales apoyaban la decisión del partido conservador; es decir, respaldaban al candidato seleccionado en Bogotá por las directivas nacionales. Los eventos electorales del conservatismo se desarrollaron según esta lógica hasta el año 1926. Este año, antes de las elecciones, los dos precandidatos fueron Miguel Abadía Méndez y Alfredo Vásquez Cobo. A la postre, el primero fue escogido monolíticamente tanto por el partido como por el clero, lo que significaba contar con la legitimidad exigida a cualquier presidente conservador de la época. Cuando en 1926 fue elegido Abadía Méndez, su rival preelectoral Vásquez Cobo era ya considerado por el clero y un importante sector del partido conservador como el próximo presidente de la república para el período 1930-1934. Esta convicción de buena parte del aparato político conservador y clerical, fue registrada por los diplomáticos franceses en 1926 y 1927. Así, el ministro francés de la época, Edouard Clavery, en un comentario de comienzos de este último año, afirmaba: “El general Vásquez Cobo estuvo el año pasado a punto de alcanzar la presidencia [...] Abadía Méndez ha pasado en definitiva sólo después de negociaciones. [...] Una de las cláusulas esenciales del acuerdo consistiría, evidentemente, en la promesa hecha al general Vásquez Cobo de reservarle la silla presidencial para 1930”².

En los últimos meses de 1928, el partido conservador comenzó a seleccionar candidato presidencial, pero, a diferencia de años anteriores, esta vez desde los primeros instantes la tarea fue muy complicada. En octubre, en Bogotá se decía que Vásquez Cobo no sería apoyado por todos los grupos y, lo que era más importante, que no tenía el decisivo respaldo del presidente Abadía Méndez. Ya en la capital se

² Edouard Clavery, *Du Général Vásquez Cobo*, II-13-1927, vol. 22, pág. 15.



Banquete ofrecido por el ministro de Industrias a los miembros de la comisión de técnicos extranjeros de petróleos (El Gráfico, Bogotá, núm. 928, 18 de mayo de 1929).

pensaba en la eventual derrota de Vásquez Cobo y, en consecuencia, se buscaban otros candidatos. Diversos nombres fueron postulados, el principal de todos el del ministro de Guerra Ignacio Rengifo³. Éste era “absoluto en sus principios, autoritario y cortante, trata sin miramientos a sus adversarios, listo a asumir eventualmente la dictadura si el Congreso viniera a contrarrestar sus metas”⁴. Por sus características personales como por sus concepciones políticas de tipo autoritario, Rengifo tenía el apoyo del clero pero la oposición de los liberales y de algunos sectores del conservatismo. No era, pues, el candidato ideal del partido de gobierno como para poder agrupar a sus diversas fracciones. El otro precandidato era el ex presidente José Vicente Concha, ministro colombiano ante el Vaticano, quien era apoyado por los liberales pero tampoco contaba ni con la complacencia de todo su partido ni de la totalidad del clero⁵.

Los resultados electorales en las elecciones para la renovación de las asambleas departamentales, en febrero de 1929, complicaron la escogencia del candidato presidencial, en virtud de la fuerte reacción de los partidarios del general Vásquez Cobo⁶. En marzo, la lista de precandidatos crecía notablemente, hasta alcanzar la cifra de 14, entre los cuales los nombres más importantes eran Vásquez Cobo, Ignacio Rengifo y el poeta Guillermo Valencia, que por primera vez era mencionado⁷. Según A. Neton, a pesar de la división interna y la proliferación de candidatos, la situación del partido conservador no era crítica, ya que éste “continúa siendo una vez más dueño y señor de los destinos del país”⁸. La selección de candidato, pensaba el diplomático, finalmente sería clarificada con la intervención tanto del presidente Abadía como del clero, una “fuerza disciplinada y compacta”⁹.

Desde un principio fue evidente la poca simpatía que el presidente de la república profesaba a su antiguo rival, Vásquez Cobo. Era notorio que Abadía estaba dispuesto

³ Alberic Neton, *D'une déroute électorale*, IX-2-1928, Série Amérique, Sous-série Colombie, Correspondance Politique et Commerciale, vol. 12, Situation Intérieure, pág. 140.

⁴ A. Neton, *De l'indécision politique en Colombie*, X-15-1928, vol. 12, pág. 141 verso/retroverso.

⁵ *Ibid.*, pág. 141.

⁶ A. Neton, *Des problèmes de l'heure*, II-11-1929, vol. 12, pág. 152 retroverso.

⁷ A. Neton, *De l'élection présidentielle prochaine*, III-1-1929, pág. 155 retroverso.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, retroverso.



Ignacio Rengifo, ministro de Guerra durante los sucesos de las bananeras (El Gráfico, Bogotá, núm. 931, 8 de junio de 1929).

a hacer todo lo que estuviera a su alcance para impedir la nominación del general Vásquez como candidato oficial del partido conservador. Como alternativa, en esos momentos el presidente prefería la candidatura de Ignacio Rengifo. Éste, a su vez, podría obtener el apoyo del clero siempre y cuando fuera nominado por el propio presidente, aunque de todas formas ciertos sectores de la Iglesia preferían a Vásquez Cobo. En orden de probabilidades, Rengifo era el más opcionado¹⁰. Todavía en el mes de abril, Abadía estaba dedicado a encontrar el mejor candidato para su partido; desde luego, cualquiera menos Vásquez Cobo¹¹.

El 12 de mayo de 1929 tuvieron lugar las elecciones para la Cámara de Representantes, pero ese hecho tampoco clarificó la situación del partido conservador. Vásquez Cobo ganó un número restringido de curules, y algunos de sus partidarios perdieron las elecciones en regiones muy importantes, como en Caldas. Sin embargo, el resultado electoral no significaba la definitiva derrota de las pretensiones presidenciales

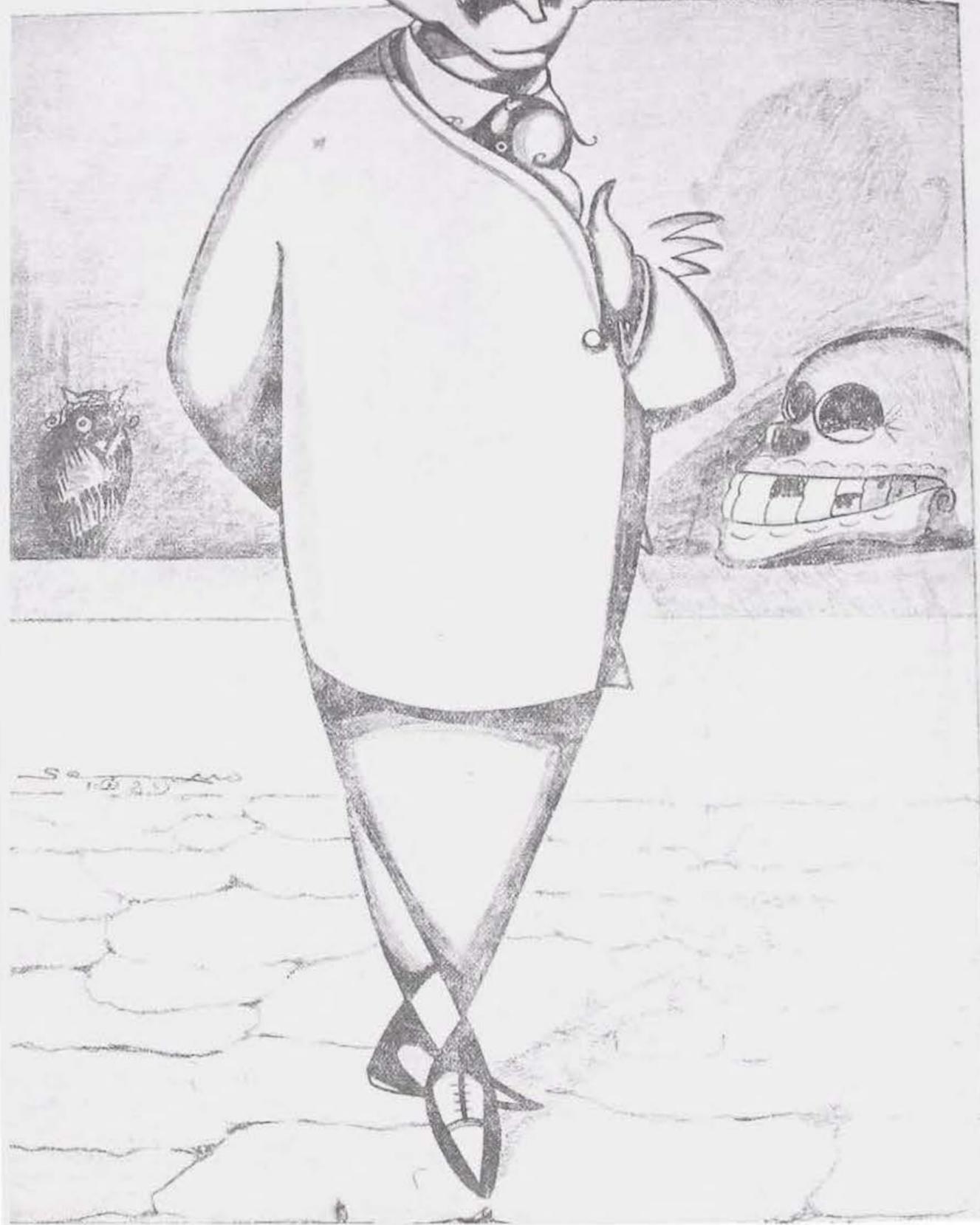
¹⁰ *Ibid.*, pág. 156.

¹¹ A. Neton, *De mon nouveau tour chez le Président*, IV-5-1929, pág. 157 reverso.

GUILLERMO VALENCIA

El insigne poeta cuyo espíritu de múltiples facetas ha acendrado la miel de todas las filosofías, se pregunta discretamente como el príncipe de la tragedia inmortal:

SER O NO SER, ESA ES LA DUDA....



Guillermo Valencia, primer candidato del partido conservador para la presidencia (Caricatura de Serrano tomada de El Gráfico, Bogotá, núm. 938, 27 de julio de 1929).

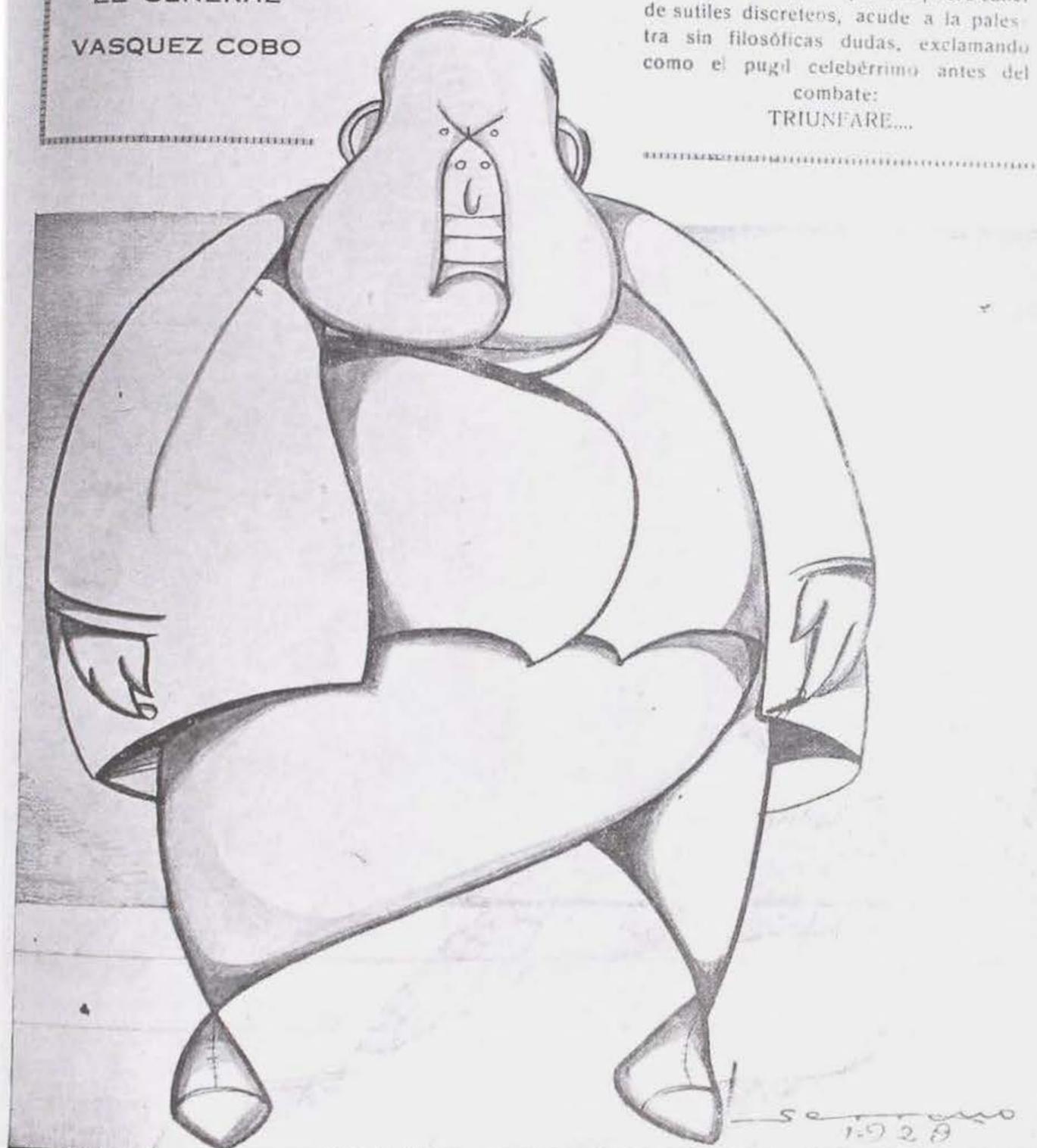
de Vásquez Cobo, pues éste bien podría aprovechar la división de su partido, división inevitable si se tiene en cuenta que el presidente no lo apoyaba. En ese momento, las preferencias del presidente se inclinaban del lado de José Vicente Concha, pero el clero seguía imperturbable con Vásquez Cobo, aunque no lo hubiera reconocido oficialmente.

Para solucionar esta diferencia entre los dos poderes más importantes (el presidente y las jerarquías eclesiásticas), era necesario convencer al clero de que apoyara monóticamente la candidatura de Concha. Para lograrlo, deberían existir medidas positivas, como, por ejemplo, que el arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, pudiera obtener la ansiada púrpura cardenalicia, lo que sería todo un éxito, ya que por prime-

EL ENIGMA DE LOS CANDIDATOS

EL GENERAL
VASQUEZ COBO

El hombre enérgico que no quiere saber de sutiles discretos, acude a la palestra sin filosóficas dudas, exclamando como el pugil celeberrimo antes del combate:
TRIUNFARE....



General Alfredo Vásquez Cobo, segundo candidato del partido conservador para la presidencia (Caricatura de Serrano tomada de El Gráfico, Bogotá, núm. 938, 27 de julio de 1929).

ra vez un prelado colombiano sería promovido a tan alta dignidad eclesiástica¹². En un comentario del 27 de mayo, A. Neton consideraba como prácticamente definida la candidatura Concha, en razón del acuerdo tácito entre el clero y el presidente, así como por la necesidad de encontrar un candidato que garantizara la unión de todas las fuerzas conservadoras¹³.

Las jornadas de junio de 1929 modificaron sustancialmente el panorama electoral. A partir del 6 de junio, en Bogotá se organizaron manifestaciones para respaldar al alcalde Luis Augusto Cuevo, que había sido destituido por orden del presidente de la república. Para disolver las protestas ciudadanas intervino la policía, que mató al estudiante Gonzalo Bravo Pérez. El hecho, sin precedentes en la vida política colombiana, aumentó las protestas de la ciudadanía bogotana, que exigió la renuncia de los responsables de los sucesos, entre los cuales estaban el ministro de Guerra, Ignacio Rengifo, hasta ese instante potencial candida-

¹² A. Neton, *Du choix du futur président*, V-13-1929, vol. 12, pág. 160 reverso-161.

¹³ A. Neton, *De la candidature Concha*, V-27-1929, vol. 12, pág. 162.



Enrique Olaya Herrera, candidato del partido liberal para la presidencia (Caricatura de Serrano tomada de *El Gráfico*, Bogotá, núm. 938, 27 de julio de 1929).

to conservador¹⁴. Ante la presión popular, el gobierno nacional se vio obligado a destituirlo, con lo cual perecieron sus pretensiones presidenciales y su carrera política.

La campaña electoral tomó fuerza después del 20 de julio, cuando las cámaras comenzaron sus sesiones ordinarias. La principal preocupación del parlamento, dominado por los conservadores, era la selección del candidato presidencial. En el seno del partido gobernante habían dos tendencias definidas: de un lado, la de Guillermo Valencia, portavoz de las mayorías del partido, aceptado por el liberalismo y respaldado por casi toda la prensa y por el presidente de la república; del otro lado, la de Alfredo Vásquez Cobo, candidato de la Iglesia, respaldado por los principales jefes del ejército y apoyado por las “fuerzas del dinero”¹⁵. Los dos

¹⁴ A. Neton, *Des circonstances actuelles*, VI-18-1929, vol. 12, pág. 167.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 176.



Arribo del general Vásquez Cobo a Bogotá (El Gráfico, Bogotá, núm. 939, 3 de agosto de 1929).

principales precandidatos conservadores tenían algo en común: eran eternos candidatos presidenciales y nunca habían ocultado sus pretensiones de llegar a ser presidentes de la república. En las elecciones de 1918, Guillermo Valencia ya había sido candidato, cuando sucumbió frente al gramático Marco Fidel Suárez, a pesar de haber contado con el respaldo liberal. Por su parte, en 1926 Alfredo Vásquez Cobo había resignado a última hora su nominación presidencial, esperando mejores días en 1930.

Durante los meses siguientes a la nominación de los dos candidatos, se agudizaron los conflictos internos en el seno del partido gobernante. El diplomático francés registraba con preocupación el carácter que tomaba la disputa electoral entre candidatos conservadores: “Violentamente enfrentados el uno contra el otro, recurriendo a todas las armas, utilizando todos los medios, las dos fracciones del gran partido conservador brindan el espectáculo más triste y también el más inquietante que haya conocido este país después de mucho tiempo”¹⁶.

Para completar, el 9 de diciembre murió en Roma el ex presidente Concha, lo que eliminó la posibilidad de un tercer candidato capaz de reunificar al partido¹⁷. Hasta las elecciones de febrero de 1930, los dos dirigentes conservadores mantuvieron sus candidaturas, pensando que, como había sucedido durante medio siglo, el partido finalmente ganaría. Nadie imaginaba que la abierta participación del clero en la campaña electoral tendría nefastas consecuencias no solamente para el partido sino también para la cincuentenaria hegemonía conservadora.

2. EL CLERO Y EL FIN DE LA REPÚBLICA CONSERVADORA

Después de 1887, fecha en la cual el gobierno colombiano firmó un concordato con el Vaticano, por medio del cual el clero recuperaba una gran parte del poder

¹⁶ A. Neton, *De la gravité de la crise actuelle*, X-23-1929, pág. 184.

¹⁷ A. Neton, *De la mort de Concha*, XX-9-1929, pág. 193.



El candidato conservador Guillermo Valencia en Ibagué con numerosos partidarios (El Gráfico, Bogotá, núm. 959, 21 de diciembre de 1929).

que había perdido durante el período radical, el papel desempeñado por la Iglesia católica fue fundamental en la consolidación de la hegemonía conservadora, en virtud de su poder simbólico, cultural e ideológico. En lo político, las jerarquías de la Iglesia estaban íntimamente ligadas al partido conservador, que era visto como el guardián de las costumbres católicas del pueblo colombiano. La injerencia del clero en la vida social y cultural no tenía límites, puesto que controlaba el sector educativo, las organizaciones sociales (sociedades de ayuda mutua, cooperativas, etc.), la prensa y la difusión del pensamiento. En 1925, el diplomático francés Charles Philippi anotaba que el poder del clero en Colombia era tan evidente que el nuncio apostólico, “a veces parece ocupar un lugar casi igual al del jefe del Estado. En las ceremonias escolares a las cuales asiste, se sienta adelante del ministro de Instrucción Pública”¹⁸.

Desde el Vaticano, pasando por las altas jerarquías eclesiásticas, obispos y arzobispos, hasta llegar al cura de parroquia, en los más alejados pueblos y veredas, el poder de la Iglesia católica se había estructurado como una sólida cadena, en la que todos sus eslabones estaban férreamente unidos. Hasta fines de la década de 1920, esa estructura había actuado coordinadamente, con excelentes resultados políticos, lo que había dado cierta cohesión interna a la hegemonía conservadora. Para que tal mecanismo funcionara, el cura de parroquia era fundamental: servía como correa de transmisión entre las órdenes que emanaban de las altas jerarquías nacionales, que a su turno las recibían de Roma; al mismo tiempo era el encargado de mantener la fidelidad local de los súbditos, moralmente al clero católico y políticamente al partido conservador. El cura de pueblo frecuentemente “es la única persona que tiene cierta instrucción y cierta cultura y es visto por todos los habitantes como su guía natural, en lo temporal como en lo espiritual. La excomunión es en Colombia una medida que todavía es aplicada”¹⁹.

¹⁸ Charles Philippi. *La question religieuse en Colombie*, II-26-1925, vol. 12, pág. 76.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 77.



El nuncio apostólico ofreció un banquete en honor del presidente de Colombia, aquí con varios prelados, diplomáticos y funcionarios (El Gráfico, Bogotá, núm. 960, 28 de diciembre de 1929).

Tan evidente era el poder espiritual y terrenal del clero en todos los niveles de la vida colombiana, que el diplomático Charles Philippi, no sin cierta sorpresa, observaba que “el clero desempeña un papel eminente en la política interior del país”, porque “está estrechamente ligado al partido conservador, en favor del cual ejerce su influencia”, hasta el punto de que se “afirma que en Colombia ningún candidato a la magistratura suprema puede alcanzarla si no tiene el apoyo del clero”, e incluso “se pretende que las discusiones abiertas sobre este tema en las asambleas episcopales presididas por el nuncio, ejercerían una real influencia”²⁰.

Por las razones antes indicadas, la intervención del clero en la política partidista era considerada como normal y las diferentes fracciones del partido conservador obedecían las “sugerencias” de los obispos y arzobispos. En este sentido, para el partido conservador el clero era una importante fuerza de cohesión política, porque sus decisiones imponían cierta legitimidad y servían para arbitrar o limitar las disputas internas del conservatismo. En marzo de 1929, A. Neton todavía tenía la impresión de que el clero era una “fuerza disciplinada y compacta” que garantizaría el triunfo conservador²¹.

Sin embargo, durante la campaña electoral de 1930 el clero no supo arbitrar las luchas en el seno del partido gobernante e incluso contribuyó a acentuar sus enfrentamientos internos. La negativa injerencia del clero comenzó cuando las altas jerarquías, que siempre habían apoyado a Vásquez Cobo, creyeron posible respaldar a otro candidato que garantizara la designación del arzobispo de Bogotá como primer cardenal del país. Nadie mejor que José Vicente Concha, el ministro colombiano ante la Santa Sede, para obtener tan ansiado nombramiento. Si Concha lo lograba, contaría masivamente con el respaldo del clero, teniendo en cuenta las pretensiones del alto clero colombiano. Así,

²⁰ *Ibid.*, pág. 77.

²¹ A. Neton, *De l'élection présidentielle prochaine*, III-11-1929, vol. 12, pág. 155 reverso.



Manifestación liberal procandidatura de Enrique Olaya Herrera en el Capitolio Nacional (El Gráfico, Bogotá, núm. 961, 11 de enero de 1930).

se habla de una doble operación que sería preparada en Roma: la una consistiría en sugerir un poco más de reserva al nuncio en Bogotá [...], suficientemente presto al entusiasmo, y generalmente considerado como vasquista; la otra tendría por objeto obtener la púrpura cardenalicia para el arzobispo de Bogotá, a fin de forzar al clero de alguna manera, por este éxito personal de gran resonancia, a aceptar la candidatura del embajador de la Santa Sede. Esa sería la primera vez que un prelado colombiano fuera promovido al cardenalato²².

Tal fue el origen de un conjunto de vacilaciones que serán evidentes un poco más tarde. Después del 20 de julio, cuando comenzaron las actividades parlamentarias, las diferentes tendencias del partido conservador esperaban una declaración pública del arzobispo con respecto a las candidaturas. Considerando esta expectativa, A. Neton comentaba las indecisiones del clero, en el que ya se perfilaba un profundo desacuerdo con respecto al nombre del candidato que debería apoyar, aunque la decisión de las altas jerarquías no se hubiera oficializado de manera pública: “El clero, que en Colombia todavía hace los presidentes, está turbado, bien que la gran mayoría esté más bien inclinada del lado de Vásquez Cobo. Bajo la acción desmedida del nuncio apostólico, ahora de lleno en el conflicto, el arzobispo primado de Bogotá, abandonando también la prudencia reservada que ha observado hasta aquí, estaría listo a pronunciarse por Vásquez Cobo”²³.

²² A. Neton, *Du choix du futur président*, V-13-1929, vol. 12, pág. 160 retroverso.

²³ A. Neton, *De M. Vásquez Cobo*, VIII-15-1929, vol. 12, pág. 172 retroverso.



Olaya Herrera pronuncia un discurso como candidato oficial del liberalismo frente a su residencia (El Gráfico, Bogotá, núm. 964, 1° de febrero de 1930).

cuando la Iglesia hablaba, su palabra era respetada tanto por el partido conservador como por todos los curas del país. Así había sido durante muchos años y así debería ser en las elecciones de 1930, o al menos eso era lo que pensaba el arzobispo Perdomo. Pero en 1929 las circunstancias cambiaron de manera radical. La intervención de la más alta autoridad eclesiástica, en lugar de clarificar la situación electoral, la complicó aún más.

Inmediatamente se supo la noticia del respaldo del arzobispo a la candidatura de Vásquez Cobo, el gobierno y la mayoría parlamentaria se opusieron a tal determinación²⁴. A partir de ese instante, la candidatura de Valencia se convirtió en “un símbolo de protesta contra la injerencia de la Iglesia, al mismo tiempo que de reagrupamiento de todas las fuerzas democráticas”²⁵. Todas a una condenaron la intromisión del arzobispo: los partidos, la prensa y los funcionarios gubernamentales²⁶. Para el gobierno de Abadía Méndez, oponerse a la decisión de Ismael Perdomo era perfectamente congruente con la antipatía que siempre había manifestado por Vásquez Cobo, su antiguo rival electoral. A partir de ese momento, las posiciones en el seno del partido conservador estaban claramente definidas, por lo cual era difícil pensar que alguno de los dos contrincantes cediera en sus aspiraciones presidenciales, teniendo en cuenta el respaldo con el que contaban: de una parte, la más alta jerarquía eclesiástica apoyando al general, y de otra, el gobierno respaldando al poeta. A lado y lado, tanto de la primera autoridad religiosa como de la primera autoridad política del país, se alineaban indistintamente diversas fracciones conservadoras, párrocos y parlamentarios, lo que hacía más irreconciliable la división conservadora.

Y las altas jerarquías eclesiásticas, por boca de Ismael Perdomo, se encargaron de echarle más leña al fuego. En efecto, en los últimos días de enero de 1930, sola-

²⁴ A. Neton. *Télégramme No. 35*, VIII-23-1929, pág. 174.

²⁵ A. Neton. *De M. Vásquez Cobo*, VIII-23-1929, pág. 175.

²⁶ *Ibid.*



Candidato disidente a la presidencia postulado por monseñor Ismael Perdomo (El Gráfico, Bogotá, núm. 965, 8 de febrero de 1930).

mente dos semanas antes de las elecciones presidenciales, de manera sorprendente el arzobispo de Bogotá retiró su respaldo a la candidatura de Vásquez Cobo y lo endosó a Guillermo Valencia, en razón de la súbita fuerza que adquiriría la candidatura liberal de Enrique Olaya Herrera. El arzobispo, temeroso de una derrota conservadora, invitó a Vásquez Cobo a renunciar a su candidatura para facilitar la unidad del partido²⁷. Éste no aceptó tal sugerencia y reafirmó sus aspiraciones presidenciales²⁸. Lo más increíble del asunto es que el 4 de febrero, una semana antes de las elecciones, el arzobispo cambió por tercera vez de opinión y renovó su apoyo a Vásquez Cobo. El diplomático francés registró así el vaivén electoral del arzobispo Ismael Perdomo:

²⁷ A. Neton, *Télégramme No. 1*, 1-27-1930, vol. 12, pág. 205.

²⁸ A. Neton, *Télégramme No. 2*, 1-30-1930, pág. 206.

Impresionado por ciertas manifestaciones, el arzobispo de Bogotá acaba de anular su circular en favor del doctor Valencia y de recomendar de

nuevo al general Vásquez Cobo. En estos momentos la confusión es tal en el clero como en el partido conservador, que muchos consideran posible la elección del candidato liberal²⁹.

El caricaturista Ricardo Rendón captó magistralmente la indecisión de Ismael Perdomo, y con él la de todo el clero, al que representó como un péndulo togado que oscilaba indecisamente de un lado a otro del espectro electoral conservador, sobre los nombres de Vásquez y Valencia, sin saber en qué lugar detenerse³⁰ (véase caricatura en la página 41). Ya antes, el mismo caricaturista había registrado sarcásticamente la abierta parcialidad del clero en favor de los conservadores. En El Espectador del 7 de junio de 1927, con motivo de la celebración del Día del Estudiante, bajo el título "Confesión de boca y satisfacción de obra", Rendón plasmó claramente los vínculos entre el clero y los conservadores: dibujó a un joven conservador que imploraba perdón por haber incendiado las urnas durante unas elecciones estudiantiles. El confesor —que representaba al clero en su conjunto—, lo absolvió diciéndole: "Hijo mío..., acuérdate de que tú serás presidente de la república"³¹. Al comentar la caricatura de Rendón, Edouard Clavery decía que la confortable posición del clero —pues en la gráfica el cura confesor aparecía sentado a sus anchas— le recordaba el siglo XVI español, cuando la Iglesia era todopoderosa, como lo seguía siendo en Colombia. Clavery concluía que la caricatura de Rendón representaba una "síntesis de las actuales costumbres políticas de este país en materia de elecciones", lo que podía ser en parte resultado de "la influencia todavía predominante del clero"³². La caricatura se había originado en el siguiente hecho: a fines de mayo de 1927, con motivo de las elecciones estudiantiles para escoger representantes a la Casa del Estudiante en Bogotá, un grupo de jóvenes católicos quemó las urnas mediante un sofisticado proceso de combustión interna que requirió del empleo de fósforo blanco³³. De ahí el nombre de "urnas inflamables" que les colocó Ricardo Rendón. La situación no sólo evocaba, como se puede ver, una situación particular y aislada, sino que expresaba de manera profunda las estrechas relaciones entre el conservatismo y el clero y también la abierta intervención en política por parte de las diferentes instancias religiosas, hasta el punto de tener la última palabra cuando se trataba de seleccionar presidente de la república (véase caricatura en la página 42).

Volviendo al tema de la indecisión clerical en lo que respecta a la escogencia de candidato, es bueno recordar que la actitud irresoluta del arzobispo en un momento tan decisivo y ante una situación tan grave tuvo relación con la intervención directa de la Santa Sede, que tradicionalmente clarificaba las cuestiones electorales. Hasta ese momento, cuando se trataba de seleccionar candidato presidencial, el clero colombiano había hecho efectiva la máxima "Roma locuta, causa finita". Cuando Roma hablaba, toda la Iglesia en su conjunto seguía sus directrices, o eso era lo que había sucedido desde fines del siglo pasado, cuando el Vaticano se convirtió en el principal respaldo internacional no sólo de la Iglesia católica colombiana sino de las fracciones más tradicionales del partido conservador. Por eso la palabra del Vaticano era sagrada, y hasta entonces se había acatado sin manifestar voces de rechazo. Sin embargo, en este momento las vacilaciones del Vaticano fueron determinantes. Así, mientras el nuncio apostólico se había pronunciado en favor de Vásquez Cobo, el presidente no acataba tal decisión y continuamente llamaba a Roma, cuestionando la posición del nuncio. De esta forma el conflicto se agravaba día a día. La confusión era total, pues existía una evidente contraposición entre las apreciaciones del cardenal secretario de Estado del Vaticano en Roma y el nuncio en Bogotá. Cuando el presidente Abadía pedía una opinión al Vaticano, el nuncio apostólico le entregaba una información contraria³⁴. La actitud vacilante del Vaticano en la práctica aumentó la confusión, puesto que distintos sectores daban por cierto el respaldo oficial de la Santa Sede a Valencia, debido a la opinión favorable emitida por el secretario de Estado del Vaticano,

²⁹ A. Neton, *Télégramme No. 3*, II-4-1930, vol. 12, pág. 207.

³⁰ A. Neton, *De l'élection du nouveau Président*, II-12-1930, vol. 12, pág. 212 retroverso.

³¹ El Espectador, 7 de junio de 1927, reproducido en el vol. 4, pág. 19.

³² E. Clavery, *De la journée de l'étudiant*, VI-9-1927, vol. 4. Correspondance Générale Politique, juin 1926-décembre 1935, pág. 18.

³³ E. Clavery, *Elections parmi les étudiants*, V-30-1927, vol. 12, págs. 118-120. Es interesante anotar que, aunque Germán Colmenares, en su libro sobre la obra de Rendón, publica la caricatura en cuestión, no da ninguna explicación sobre su significado, el que sí aparece claro en la Correspondencia Diplomática. Véase Germán Colmenares, *Ricardo Rendón, una fuente para la historia de la opinión pública*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1984, pág. 272.

³⁴ A. Neton, *De l'élection du nouveau Président*, II-12-1930, vol. 12, pág. 211.



Funerales del doctor José Vicente Concha a la salida de la Estación Central (El Gráfico, Bogotá, núm. 969, 8 de marzo de 1930).

pero en Colombia su representante oficial, el nuncio, respaldaba abiertamente a Vásquez Cobo.

El arzobispo Ismael Perdomo se alió al nuncio para respaldar la candidatura de Vásquez Cobo, desconociendo las opiniones de Roma, que pedían apoyar a Valencia. En muchas regiones del país, por primera vez en medio siglo de hegemonía conservadora, el respaldo a la palabra de la principal autoridad eclesiástica del país, en este caso el arzobispo Ismael Perdomo, no fue unánime. Su impulsiva actuación desconcertó aún más a los curas de parroquia de pueblos y veredas, donde la palabra de las altas jerarquías en todas las cuestiones de fe y de política había sido considerada hasta entonces como sagrada. La confusión cundió en los rincones más apartados de los pueblos y veredas, lugares donde a través del cura de parroquia se había perpetuado la hegemonía clerical y el respaldo al partido conservador, puesto que algunos arzobispos desobedecieron abiertamente las decisiones de Ismael Perdomo y del nuncio apostólico. Súbitamente se dibujaron dos grandes grupos dentro de la Iglesia católica colombiana, que ordenaban a sus fieles que respaldaran al candidato de sus preferencias. Como resultado, “una parte, bajo la conducción de los arzobispos de Cartagena, de Medellín y de Popayán, se colocan del lado del doctor Valencia; la otra, más fuerte por la ayuda de casi todos los curas del campo, sigue obstinadamente al arzobispo primado y al nuncio. La confusión en todas partes era extrema y las conciencias se alarmaban”³⁵.

Así, el clero, “ayer la más grande fuerza de acción y la más respetada de este país”, brindaba el espectáculo de una división todavía más lamentable que la del partido conservador. Nunca se había visto un conflicto de tal dimensión entre las autoridades católicas, las que antes habían dado muestras de una gran unidad. Pero en 1930 el arzobispo de Bogotá y los obispos de Cali y de Ibagué atacaban a Guillermo Valencia, mientras que los arzobispos de Medellín y Popayán se pronunciaban con una rara violencia verbal contra el general Vásquez Cobo. En una palabra, en

³⁵ *Ibid.*, pág. 211 verso-retroverso.



Alcalde de Bogotá, Luis Augusto Cuervo (El Gráfico, Bogotá, núm. 976, 26 de abril de 1930).

Colombia, “un país tan profundamente católico, nunca se había visto un conflicto tan doloroso”³⁶.

Según un informe del embajador de Francia ante el Vaticano, después de la derrota conservadora, los errores electorales del arzobispo y del nuncio apostólico fueron examinados “con profundo pesar” por el Vaticano, que temía “perder [...] uno de sus más sólidos feudos en América Latina”³⁷. Allí se pensaba que Olaya Herrera, por sus nexos con los Estados Unidos, sería un presidente no solamente anticlerical sino que, además, podría encaminar el país hacia el protestantismo³⁸. El embajador francés ante el Vaticano concluía que, después del fracaso electoral del partido conservador, “el período ultracatólico de Colombia parece terminar por el momento”³⁹.

Según A. Neton, una razón muy importante para explicar la derrota conservadora fue el conflicto abierto que se produjo entre el presidente de la república y las jerarquías eclesiásticas, ya que el primero se opuso siempre a la candidatura de

³⁶ A. Neton, *De la candidature libérale*, I-4-1930, vol. 12, pág. 198 retroverso.

³⁷ M. de Fontenay, Ambassadeur de France près le Saint-Siège, *Le Vatican et la Colombie et l'Espagne*, Rome, II-25-1930, vol. 12, pág. 218 retroverso.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*



El doctor Alberic Neton y su esposa ofrecen una recepción con motivo de la fiesta de la República de Francia (El Gráfico, Bogotá, núm. 988, 19 de julio de 1930).

Vásquez Cobo, en tanto que el clero la apoyó desde un principio. Éste era “un caso sin precedentes”⁴⁰.

3. HUELGAS, PROTESTAS E INSURRECCIONES

Los últimos meses de la república conservadora estuvieron marcados por una serie de sucesos de protesta social y política, entre los cuales se destacaron la huelga bananera de 1928, la protesta de estudiantes y de ciudadanos en Bogotá en junio de 1929 y la frustrada insurrección socialista-radical de julio de ese mismo año. Todos esos hechos, que expresaban la crisis del poder conservador, fueron bien aprovechados por el partido liberal, que finalmente ganará las elecciones de febrero de 1930, después de medio siglo de fracasos militares y políticos. Las huelgas y protestas sociales no fueron analizadas profundamente por Alberic Neton, quien siempre anduvo más preocupado por las acciones de los partidos y por los asuntos electorales. Sin embargo, hizo algunas consideraciones marginales sobre los eventos señalados.

En el análisis del diplomático francés se hizo evidente lo que se puede denominar un caso típico del imaginario anticomunista, pues cualquier manifestación de protesta social era catalogada a priori como comunista, sin importar las circunstancias. En todos los casos, Neton solamente reproducía o las versiones oficiales del gobierno conservador o las informaciones proporcionadas por algunos periódicos de la época. Para él, cualquier protesta social era producto de la acción del comunismo soviético. Ése era el mismo argumento del gobierno de Abadía Méndez, que para controlar la inconformidad social preparó una legislación especial en la que se consideraba como peligroso para la tranquilidad pública una huelga o una manifestación política. La más importante de esas leyes comenzó a ser elaborada a

⁴⁰ A. Neton, *De l'élection du nouveau président*, II-12-1930, vol. 12, pág. 211.

finales de 1928 y pasó a ser célebre con el nombre de "Ley Heroica". Sobre tal ley, el representante francés decía que "ante la audacia de ciertos elementos cuyas tendencias parecen inspirarse en la política de Moscú", el gobierno empleaba "las armas necesarias para luchar más eficazmente contra la propaganda comunista"⁴¹. Sin embargo, dicha ley tenía unos objetivos más concretos: se trataba de penalizar la protesta social, que en esos momentos cobraba importancia en distintos lugares del país, atribuyéndole el carácter de comunista. De esta forma el régimen conservador intentaba contrarrestar no sólo la movilización social en campos y ciudades sino también pretendía limitar los marcos legales de la oposición política, principalmente del partido socialista revolucionario.

Casi al tiempo con la discusión y aprobación de la "Ley Heroica", en la zona bananera de Santa Marta fue organizada una huelga de los trabajadores agrícolas contra la compañía estadounidense The United Fruit Company. Precisamente, en la comunicación en la que A. Neton comentaba la legislación antisocialista, él había agregado que la actitud del gobierno era rechazada con más ímpetus por las fuerzas revolucionarias que eran particularmente influyentes en la costa atlántica⁴². El desarrollo de la huelga bananera, la que había comenzado a fines de octubre, no fue comentado por el ministro francés. Sus dos únicas referencias al respecto son del mes de diciembre: la primera tiene la fecha del seis, que es muy significativa, porque ese día se llevó a cabo la masacre de Ciénaga, en la que murieron muchos trabajadores; la segunda tiene la fecha del 15.

En su primer comentario, describe la huelga, la que se originó "menos por una cuestión de salarios que por una interpretación de los derechos de los obreros a la seguridad social"⁴³. Más de 32.000 trabajadores participaron en la huelga y siempre las tentativas de conciliación fracasaron. Bruscamente la huelga ha "llegado a ser violenta y bajo la influencia de ciertos instigadores que se supone tienen relaciones con el exterior (y ciertos periódicos afirman que habría sido distribuido dinero, de origen soviético), ha terminado por tomar un carácter propiamente revolucionario"⁴⁴. En forma oportuna el gobierno decretó el estado de sitio en la región y "está decidido a tomar medidas [...] enérgicas, más cuando los intereses americanos están en juego"⁴⁵.

En la comunicación del 15 de diciembre, cuando ya se conocían algunos informes sobre la masacre de Ciénaga y sobre la persecución de los huelguistas, calificados como "cuadrilla de malhechores" por las autoridades nacionales, A. Neton respaldó la represión militar de los huelguistas, considerando que el gobierno "consciente del peligro que amenazaba al país ha actuado con prontitud y energía". A pesar de respaldar la represión, justificada por sus concepciones anticomunistas, en la descripción de los hechos tuvo que reconocer que la acción gubernamental "fue severa y a veces implacable". Como resultado, "se cuentan, del lado de los huelguistas, cien muertos y cerca de trescientos heridos". No podía faltar, lo que se convertirá en una constante durante el siglo XX: la inculpación directa de los trabajadores como comunistas: "El número de detenciones sobrepasa los quinientos [...] La mayor parte de agitadores, que estarían, se dice, en correspondencia con Moscú, han sido muertos o están prisioneros"⁴⁶.

El comentario en sí mismo no tiene nada de novedoso con respecto al conocimiento de la huelga bananera. Es importante porque fue elaborado en el mismo instante de los acontecimientos y proporciona información sobre el número de víctimas causadas por la represión gubernamental, hecho que ha sido el primer elemento polémico sobre este trágico conflicto social. Además, hay que considerar que la fuente era abiertamente favorable al gobierno de Abadía Méndez, razón de más para tener en cuenta el comentario. Es bueno recordar al respecto que las versiones oficiales del gobierno y del general Carlos Cortés Vargas, que comandaba el

⁴¹ A. Neton, *De l'indécision politique en Colombie*, X-15-1928, pág. 141 reverso-142.

⁴² *Ibid.*, pág. 142.

⁴³ A. Neton, *D'une grève*, XII-6-1928, vol. 12, pág. 145.

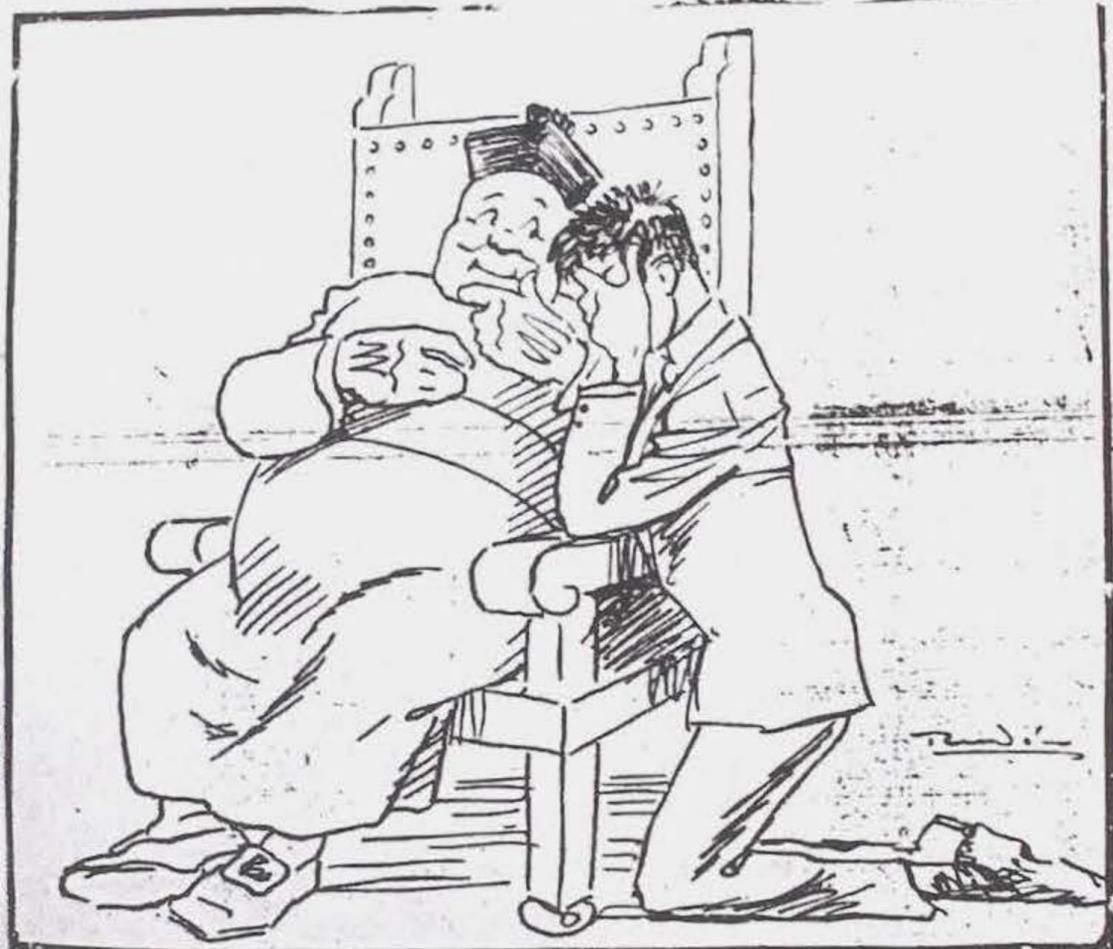
⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ A. Neton, *De la dernière grève*, XII-15-1926, vol. 12, pág. 147.

República de Colombia. — Bogotá, martes 7 de junio de 1927.

Confesión de boca y satisfacción de obra



EL PENITENTE.—Acúsame, padre, de que fui yo quien inventó las urnas inflamables.
EL CONFESOR.—Pues... hijo mío... acuérdate de mí: tú serás presidente de la república.

El Espectador publicó el 7 de junio de 1927 esta caricatura que reposa en los archivos diplomáticos de Francia "Affaires Etrangères de París con el número 9.

funcionario pudo vivir de cerca los acontecimientos, sin filtrarlos a través de las informaciones oficiales o de la prensa; y, por otra parte, porque las mismas disposiciones oficiales de cumplir en cierta medida las exigencias de los habitantes de la capital de despedir a Rengifo y a Cortés Vargas, era difícil catalogarlas de comunistas, pues era evidente la participación de liberales e incluso de conservadores. En este caso el imaginario anticomunista del diplomático no salía a relucir, sencillamente porque ni el gobierno ni la prensa habían dado muestras de anticomunismo.

El último comentario sobre este tipo de sucesos hablaba de la frustrada insurrección de julio de 1929, organizada por el partido socialista revolucionario y la fracción de los viejos generales radicales del partido liberal. A. Neton mencionaba la existencia de movimientos comunistas en diferentes lugares del país, particularmente en Santander y el Tolima, pero no decía nada sobre sus características. Solamente agregaba que el gobierno había actuado con prontitud y energía para dominar la situación y que el número de víctimas era significativo⁵⁶.

⁵⁶ A. Neton, *Télégramme No. 33*, VI-31-1929, vol. 12, pág. 169; *Du dernier mouvement communiste*, VIII-1-1929, pág. 170 verso-retroverso.

Para explicar el origen del movimiento, A. Neton aseguraba, naturalmente, que los directos responsables de la insurrección fueron los “dirigentes de Moscú”, pero ahora ajusta un nuevo elemento, porque ellos “se dirigen de preferencia al elemento negro, más fácilmente accesible a la corrupción y siempre listo a la violencia”⁵⁷. Este último comentario era un poco extraño. Verdaderamente, es difícil saber de que se trata cuando él habla de negros, porque en ese momento en Colombia no existía ningún movimiento específicamente negro y la insurrección socialista-liberal, en las villas de los departamentos del Tolima y de Santander donde estalló, no involucró directamente a los negros. Es posible que la afirmación tenga relación con la zona de las bananeras de Santa Marta, donde los trabajadores negros eran numerosos, pero la referencia de A. Neton a este respecto no es clara; lo que sí ponía de presente era el racismo del diplomático, que se adicionaba a su tradicional anticomunismo. Eso mostraba la poca sensibilidad del representante francés para comprender la sociedad colombiana, la que sólo podía ver a través del prisma político institucional, del gobierno, de los partidos o de los periódicos o de sus propias convicciones, no exentas de racismo.

4. LA CANDIDATURA LIBERAL

Durante muchos años los liberales no participaron en las elecciones presidenciales o apoyaban a los candidatos conservadores. La última vez que el partido liberal presentó candidato fue en 1922, oportunidad en la cual fue escogido el viejo general Benjamín Herrera, radical masón y jefe de las tropas liberales durante la guerra de los Mil Días. En esa oportunidad, el fantasma del fraude acompañó la victoria de Pedro Nel Ospina, el candidato conservador. En las elecciones de 1926, el partido liberal no participó. A partir de ese momento ese partido conoció una profunda crisis interna, llegando a ser rebasado por el partido socialista revolucionario.

Los sucesos de 1928 (huelga de las bananeras, “Ley Heroica”) y de 1929 (insurrecciones, protestas cívicas en Bogotá) debilitaron al partido socialista revolucionario, que tuvo que enfrentar la penalización de la protesta social y la represión abierta por parte del gobierno. Por su lado, el partido liberal daba la impresión de desaparecer del escenario político, debido a la carencia prolongada de líderes, y por no tener “más programa que una oposición teórica y estéril a la Iglesia”. Por tal razón, comentaba Neton, el partido “no tiene ni la autoridad ni el prestigio suficientes para contener a un ala de izquierda siempre dispuesta a pactar con los elementos socialistas, la mayor parte de ellos bolcheviques”⁵⁸. En 1929, a menos de un año de las elecciones presidenciales, la situación interna del partido liberal era incierta. En mayo se rumoraba que los liberales se abstendrían de participar en las elecciones presidenciales o que cuando mucho votarían por Concha, si éste era el candidato conservador⁵⁹. Hasta octubre, el partido liberal no había hecho ninguna declaración pública respecto a las candidaturas. En los primeros días de este mes, ese partido ganó, debido a la división conservadora, parcialmente las elecciones para la renovación de concejos municipales, y en Bogotá llegó a ser mayoritario. A. Neton consideraba que los liberales intentaban jugar su carta impulsando la división del partido conservador⁶⁰. Por su parte, la tendencia vasquista pretendía convencer a los liberales mientras que los valencistas se proclamaban como los defensores resueltos de la ortodoxia conservadora. Una gran contradicción, porque los primeros eran apoyados por el arzobispo primado, defensor a ultranza de la tradición y hostil a toda novedad en el orden político⁶¹.

En esos instantes, ciertos dirigentes del liberalismo, considerando el grado de división conservadora, creyeron que el momento del partido liberal había llegado y prepararon una convención nacional⁶². En tal convención, el partido liberal escogió un

⁵⁷ A. Neton, *Du dernier mouvement communiste*, pág. 170 reverso.

⁵⁸ A. Neton, *De l'élection présidentielle prochaine*, III-11-1929, vol. 12, pág. 155 reverso.

⁵⁹ E. Neton, *De la candidature Concha*, V-27-1929, vol. 12, pág. 162 reverso.

⁶⁰ A. Neton, *De l'incertitude actuelle*, X-12-1929, pág. 182.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 182 verso-reverso.

⁶² *Ibid.*



Miguel Abadía Méndez, presidente de Colombia 1926-1930 (El Gráfico, Bogotá, núm. 989, 26 de julio de 1930).

candidato presidencial propio, a Enrique Olaya Herrera, el ministro de Colombia en Washington. Éste, decía con ironía A. Neton, era el mismo político

que los periódicos más autorizados del partido, como El Tiempo y El Espectador, que hoy elogian líricamente sus méritos y sus virtudes, todavía lo cubrían literalmente de insultos el año pasado porque era muy favorable o muy sumiso a los intereses americanos. En este país suficientemente habituado [...] a los virajes y a los cambios de opinión, esta escogencia, un poco precipitada, ha sido muy sorpresiva⁶³.

Neton se refería a la actuación de Enrique Olaya Herrera como delegado oficial del gobierno colombiano en la Conferencia Panamericana de La Habana, en la cual dio muestras claras de favorecer la política intervencionista de Estados Unidos hacia el resto del continente, y en forma especial en Centroamérica y el Caribe, donde los infantes de marina y las fuerzas de ocupación estadounidenses estaban instalados desde tiempo atrás, como era el caso de Nicaragua y Haití. Ante la actitud complaciente de Olaya Herrera, El Tiempo, por la pluma de sus editorialistas, lo acusó de “traicionar” la causa de América Latina y llegó a insinuar que por sus actos contra la solidaridad continental “el doctor Olaya Herrera debía ser fusilado por la espalda como traidor, sobre la cureña oxidada de un cañón”⁶⁴.

Analizando la convención liberal, A. Neton describía las tres tendencias internas que allí se configuraron: la de los “civilistas”, de Eduardo Santos y sus amigos de El Tiempo, los que pensaban que Olaya Herrera, por sus nexos con Walt Street, podría ganar las elecciones; la de los abstencionistas, que consideraban prematura una candidatura liberal; y la de los hombres de negocios, que apoyaban a Vásquez Cobo⁶⁵.

En los primeros días de 1930, Enrique Olaya Herrera aceptó la candidatura liberal. La noticia de su aceptación originó en el país un movimiento de opinión sin precedentes,

con un ritmo irresistible, apoyado, sostenido, inflado, para impresionar y golpear los espíritus —a la manera americana— por la prensa,

⁶³ A. Neton, *De la situation actuelle*, XII-20-1929, vol. 12, pág. 194.

⁶⁴ El Tiempo, 24 de enero de 1928.

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 194 reverso.

*por la juventud de las escuelas y también sobre todo por ciertos medios financieros, impacientes de ver revivir el período fructuoso de préstamos y que nunca, por lo demás, han ocultado sus preferencias americanas*⁶⁶.

Para el ministro francés era muy reveladora la campaña electoral desarrollada por Olaya Herrera, el cual regresó al país solamente un mes antes de las elecciones presidenciales. El papel desempeñado por la prensa, las manifestaciones tumultuosas, las palabras del candidato, todo estaba “en el gusto y el estilo de los procesos en uso en Estados Unidos en el curso de las campañas presidenciales”⁶⁷.

A. Neton esbozó una breve biografía del candidato liberal. Recordaba el papel de Olaya Herrera, como ministro de Relaciones Exteriores, en la solución de la cuestión de Panamá y en la aprobación definitiva por el Congreso del tratado Urrutia-Thompson. En 1922, después de este “éxito diplomático”, Olaya fue designado ministro colombiano ante el gobierno de Estados Unidos. Desde esa fecha jamás había regresado al país. En 1928, cuando Olaya fue el delegado colombiano ante la Conferencia Panamericana de La Habana, actuó en favor de la política de los Estados Unidos. Según A. Neton, Olaya era el personaje que presentaba las mejores garantías para defender los intereses de Estados Unidos. Éste tenía el apoyo de: “todos los que se han visto, en las circunstancias recientes, merodear en torno de los agentes, reconocidos o camuflados, de Wall Street, como también aquellos, hombres de negocios y gentes de empresas, que hicieron una guerra sin cuartel a la ley de hidrocarburos y tuvieron éxito [...]”⁶⁸.

A propósito de la ley de petróleos que el ministro colombiano Antonio Montalvo había presentado al Congreso⁶⁹ con el fin de proteger los intereses de la nación mediante una serie de disposiciones, tales como autorizar la creación de compañías semiestatales para explotar el petróleo, que el Estado construyera y manejara los oleoductos, y que tuviera el derecho de construir refinerías. Este proyecto había desatado una oposición abierta por parte de los inversionistas extranjeros, principalmente estadounidenses. Comentando las presiones ejercidas por financieros de Estados Unidos, Neton indicaba en abril de 1929 el retorno de Samuel Piles, antiguo ministro de Estados Unidos en Bogotá durante nueve años, como representante de un grupo financiero. Su regreso formaba parte de las maniobras que se libraban en Bogotá en torno a las cuestiones petroleras, “cuya actualidad es más grande que nunca, sobre todo después que el ministro de Industrias, el señor Montalvo, fatigado por las dificultades y por las intrigas que ocasionó [...] su proyecto de ley, ha llamado a un equipo de expertos extranjeros (un americano, un inglés, un mexicano y un rumano) para la elaboración de un texto”⁷⁰. En aquella ocasión, observó, lo primero que hizo Samuel Piles fue organizar una campaña de prensa, que lo presentaba como un “mensajero de buena voluntad”, que para Neton no era sino la injerencia “abusiva del dólar” en la vida económica colombiana⁷¹.

A. Neton subrayaba una cuestión muy importante en la campaña electoral de 1930: la relacionada con el petróleo. Ya en junio de 1929, de manera destacada, había dicho que “la cuestión petrolera va a jugar un rol preponderante en la próxima elección. En orden cerrado, los que aquí se han llamado los ‘petroleros’ se van a dar a fondo, sabiendo que ellos desempeñan un papel decisivo”⁷². Para A. Neton, detrás de Olaya estaban las empresas estadounidenses y sus funcionarios, a la cabeza de los cuales se encontraba Jefferson Caffery, ministro de Estados Unidos en Colombia⁷³.

Para el representante francés existía una estrecha relación entre el petróleo y la campaña de Olaya, por lo que era necesario señalar como:

⁶⁶ A. Neton, *De la candidature libérale*, I-4-1930, vol. 12, pág. 197.

⁶⁷ A. Neton, *De la situation politique*, I-15-1930, vol. 12, pág. 200 retroverso.

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 202 retroverso.

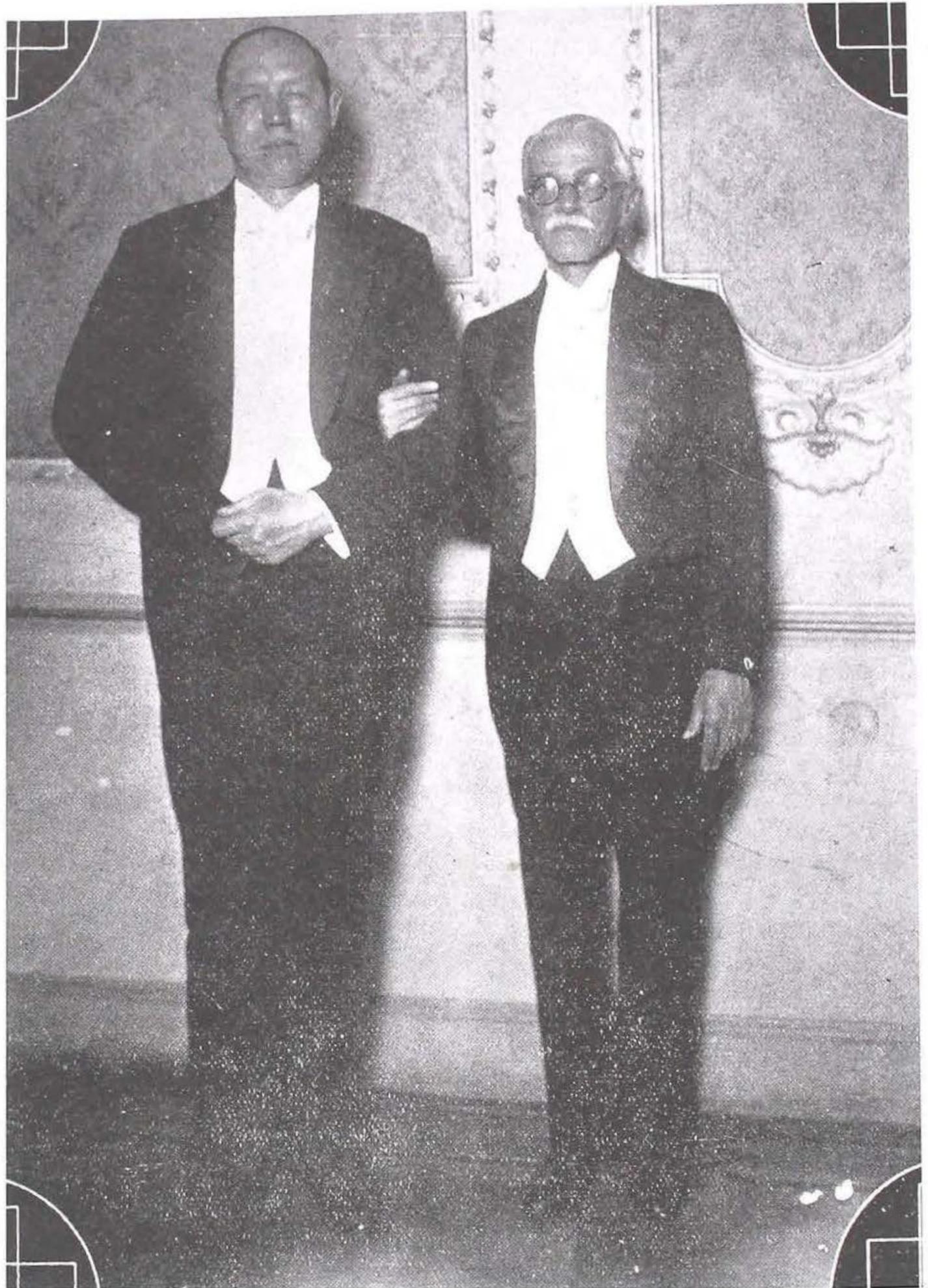
⁶⁹ A. Neton, *De la nouvelle loi sur les pétroles*, IX-30-1929, vol. 12, pág. 179.

⁷⁰ A. Neton, *D'une mission*, IV-20-1929, vol. 4, págs. 58-59.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² A. Neton, *Des circonstances actuelles*, VI-18-1929, vol. 12, pág. 167 retroverso. El subrayado es nuestro.

⁷³ A. Neton, *De la situation politique*, I-15-1930, vol. 12, pág. 202 retroverso.



Presidente de la república, Enrique Olaya Herrera, y su premier, doctor Carlos E. Restrepo (El Gráfico, Bogotá, núm. 1039, 25 de julio de 1931).

hace cerca de tres meses, M. Caffery, ministro de los Estados Unidos en Colombia, partió inopinadamente a vacaciones. Ha tomado el tiempo justo para ir y saludar, antes de su partida precipitada, al presidente de la república y al ministro de Relaciones Exteriores en entrevistas [...] singularmente cortas. Él regresa hoy a Bogotá, casi al mismo tiempo que el señor Olaya Herrera. La coincidencia es por lo menos sorprendente⁷⁴.

En las elecciones de febrero de 1930, Olaya Herrera, aprovechando la división conservadora, ganó a nombre de un programa de “concentración nacional”, la presidencia para el partido liberal después de 50 años de prolongada espera. En esas elecciones, Olaya Herrera tuvo 380.000 votos, Guillermo Valencia 260.000 y Vásquez Cobo 200.000⁷⁵.

⁷⁴ *Ibíd.* Subrayado nuestro.

⁷⁵ A. Neton, *Des faits du jour*, II-18-1930, pág. 215.

5. LA RESPONSABILIDAD DEL GOBIERNO

El fracaso conservador en las elecciones de 1930 fue el resultado de un conjunto de factores de índole social, económica y política. Éstos últimos fueron los más importantes para A. Neton, que prestaba poca atención a los primeros. Entre los aspectos políticos, el diplomático francés analiza principalmente la división conservadora y la función de la Iglesia católica. Los dos factores eran centrales para comprender la situación política de los últimos años de la república conservadora, pero había un asunto acerca del cual cualquier observador atento de la vida colombiana se preguntaría: ¿cuál había sido la responsabilidad del gobierno en el desarrollo de la crisis?

A. Neton no le prestó la atención debida a este aspecto, en razón de sus simpatías con el gobierno de Abadía Méndez, y de su amistad personal con el presidente. Cuando hablaba de las acciones del gobierno expresaba sus sentimientos personales antes que sus consideraciones políticas, o, dicho de otra forma, éstas últimas eran un complemento lógico de su admiración por Abadía Méndez.

En esta perspectiva, según el diplomático, el presidente Abadía no tenía ninguna responsabilidad ni en el origen ni en el desarrollo de la crisis del partido conservador. Así, con relación a las candidaturas presidenciales, las menciones que se encuentran en la correspondencia diplomática son muy favorables al presidente. Para A. Neton era perfectamente normal que Abadía Méndez hubiera apoyado en una primera instancia a Concha⁷⁶ y después a Valencia⁷⁷ y que él hubiera estado contra la candidatura de Vásquez Cobo, todo en razón de la alianza entre éste y los liberales. Para el diplomático francés, la alianza vasquista-liberal fue un hecho muy negativo, en la medida que organizó una campaña de "terror" contra el presidente empleando el parlamento para acusarlo de parcialidad electoral y de ser el principal responsable de la represión de la huelga de las bananeras. Para A. Neton la actitud del Congreso en contra del presidente no tenía ninguna justificación⁷⁸.

Cuando el Congreso finalizó sus sesiones de 1929, el ministro francés consideró el hecho como una gran noticia, porque todas sus acciones solamente habían sido dictadas por intereses electorales. Por ejemplo, el juicio organizado contra los responsables de la masacre de las bananeras, en primer lugar contra el exministro de Guerra, Ignacio Rengifo, principal responsable de tal suceso, era una simple manipulación política. Para A. Neton, todas las críticas dirigidas contra el gobierno por la represión, por la expedición de la "Ley Heroica", por su parcialidad electoral, etc., eran acusaciones "miserables"⁷⁹.

En conclusión, según el diplomático francés, el presidente Abadía Méndez no tuvo ninguna responsabilidad en el fracaso conservador. Los responsables del fin de la república conservadora fueron tres: el clero y sobre todo el arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, y el Vaticano; en segundo lugar, los candidatos conservadores que de manera sectaria no abandonaron la campaña presidencial y nunca aceptaron una tercera candidatura de unidad; finalmente, ciertos grupos financieros y sobre todo petroleros de los Estados Unidos, que tenían necesidad de imponer un presidente incondicional que les permitiera controlar la economía colombiana y que por eso dieron su apoyo al candidato liberal Enrique Olaya Herrera. Por todas estas razones, después de medio siglo, los liberales triunfaron, a pesar de que su candidato había estado ausente del país durante casi un decenio y de que hubiera desarrollado una fulgurante campaña electoral de sólo un mes.

⁷⁶ A. Neton, *De la candidature Concha*, V-27-1929, vol. 12, pág. 162.

⁷⁷ A. Neton, *De M. Vásquez Cobo*, VIII-15-1929, pág. 172.

⁷⁸ A. Neton, *De la campagne contre le Président Abadía*, XI-12-1929, vol. 12, pág. 186.

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 190 reverso.